

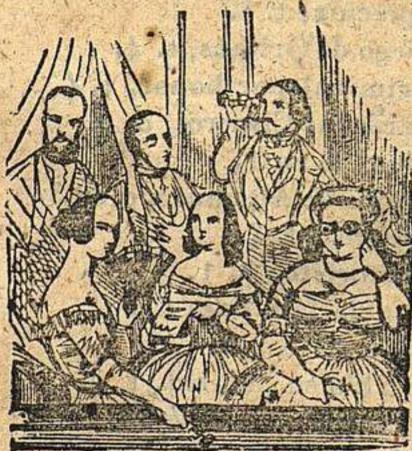
#28 335

Biblioteca  
670  
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,  
Calle del Duque de Alba, n. 13.

# Propiedades de que consta la Biblioteca Dramática.

- A un tiempo amante y hermana, t. 1.  
 Ansias matrimoniales, o. 1.  
 A las máscaras en coche, o. 3.  
 A tal accion tal castigo, o. 5.  
 Azares de una privanza, o. 4.  
 Amante y Caballero, o. 4.  
 A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.  
 Amor y Patria, o. 5.  
 A la misa del gallo, o. 2.  
 Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Magia.  
 Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.  
 Actriz, militar y beata, c. en 3.  
 Al pié de la escalera, c. en 1.  
 Arturo, ó los remordimientos, d. en 1.  
 Al borde del abismo, t. 1.  
  
 Beltran el marino, t. 4.  
 Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.  
  
 Con todos y con ninguno, t. 1.  
 César, ó el perro del castillo, t. 2.  
 Cuando quiere una muger!! t. 2.  
 Casarse á oscuras, t. 3.  
 Clara Harlow, t. 3.  
 Con sangre el honor se venga, o. 3.  
 Como á padre y como á rey, o. 3.  
 Cuánto vale una leccion! o. 3.  
 Campolis ó las grandes pasiones, t. 2.  
 Caer en el garlito, c. en 3.  
 Caer en sus propias redes, c. en 2.  
  
 D. Canuto el estanquero, t. 1.  
 Dos contra uno, t. 1.  
 Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.  
 Deshonor por gratitud, t. 3.  
 Dos y ninguno, o. 1.  
 De Cádiz al Puerto, o. 1.  
 Desengaños de la vida, o. 3.  
 Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.  
 Don Juan Pacheco, o. 5.  
 D. Ramiro, o. 5.  
 D. Fernando de Castro, o. 4.  
 Dos y uno, t. 1.  
 Donde las dan las toman, t. 1.  
 De dos á cuatro, t. 1.  
  
 Dos noches, t. 2.  
 Dieguiyo pata de anafe, o. 1.  
 Dos muertos y ninguno difunto, c. en 2.  
 De una afrenta dos venganzas, d. en 5.  
  
 En la falta vá el castigo, t. 5.  
 Engaños por desengaños, o. 1.  
 Estudios históricos, o. 1.  
 Es el demonio!! o. 1.  
 En la confianza está el peligro, o. 2.  
 Entre cielo y tierra, o. 1.  
 En paz y jugando, c. en 1.  
 Enrique de Trastamara, ó los mineros, d. en 3.  
 Es un niño! c. en 2.  
 El Andaluz en el baile, o. 1.  
 El Aventurero español, o. 3.  
 El Arquero y el Rey, o. 3.  
 El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.  
 El Amante misterioso, c. en 2.  
 El Confidente de su muger, t. 1.  
 El Caballero de Griñon, t. 2.  
 El Corregidor de Madrid, t. 2.  
 El Castillo de S. Mauro, t. 5.  
 El Cautivo de Lepanto, o. 1.  
 El Coronel y el tambor, o. 3.  
 El Caudillo de Zamora, o. 3.  
 El Conde de Monte-Cristo, primera parte, t. 10 cuadros.  
 Idem segunda parte, t. 5.  
 El Castillo de S. German, ó delito y espionaje, t. 5.  
 El Ciego de Orleans, t. 4.  
 El Criminal por honor, t. 4.  
 El Cardenal Cisneros, o. 5.  
 El Ciego, c. en 1.  
 El Duque de Altamura, c. en 3.  
 El Dinero!!, t. 4.  
 El Doctorcito, t. 1.  
 El Diablo familiar, t. 3.  
 El Dios del siglo, t. 5.  
 El Diablo en Madrid, t. 5.  
 El Desprecio agradecido, o. 5.  
 El Diablo enamorado, o. 3.  
 El Diablo son los nietos.  
 El Derecho de primogenitura, t. 1.  
 El Doctor Capiroto, ó los curanderos de antaño, t. 1.  
 El Diablo nocturno, t. 2.  
 El Diablo y la bruja, t. 3.  
 El Doctor negro, t. 4.  
 El eclipse, o. 3.  
 El Espectro de Herbesheim, c. en 1.  
 El Favorito y el Rey, o. 3.  
 El Guarda-bosque, t. 2.  
 El Guante y el abanico, t. 3.  
 El Galan invisible, c. en 2.  
 El Hijo de mi muger, t. 1.  
  
 El Hermano del artista, o. 3.  
 El Hombre azul, o. 5 cuadros.  
 El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.  
 El Hijo de su padre, t. 1.  
 El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Magia.  
 El Hechicero ó el novio y el mono, c. en 2.  
 El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, c. en 5.  
 El Hijo del emigrado, d. en 4.  
 El Ingeniero ó la deuda de honor, d. en 3.  
 El Idiota ó el subterráneo de Heilberg, d. en 5.  
 El Lazo de Margarita, t. 2.  
 El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.  
 El Maestro de escuela, t. 1.  
 El Marido de la Reina, t. 1.  
 El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.  
 El Médico negro, t. 7 cuadros.  
 El Mercado de Londres, t. id.  
 El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.  
 El Médico de su honra, o. 4.  
 El Médico de un monarca, o. 4.  
 El Marido desleal, ó quien engaña á quien, c. en 3.  
 El Nudo Gordiano, t. 5.  
 El Novio de Buitrago, t. 3.  
 El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, c. en 1.  
 El Oso blanco y el oso negro.  
 El Pacto con Satanás, o. 4.  
 El Premio grande, o. 2.  
 El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.  
 El Paje de Woodstock, t. 1.  
 El Peregrino, o. 4.  
 El Premio de una coqueta, o. 1.  
 El Piloto y el Torero, o. 1.  
 El Poder de un falso amigo, o. 2.  
 El Raptor y la cantante, t. 1.  
 El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.  
 El Robo de un hijo, t. 2.  
 El Rey martir, o. 4.  
 El Rey hembra, t. 2.  
 El Rey de copas, t. 1.  
 El Robo de Helena, c. en 1.  
 El Secreto de una madre, d. en 3 y prólogo.  
 El Seductor y el marido, t. 3.  
 El Tarambana, t. 3.  
 El Tio y el sobrino, o. 1.  
 El Trapero de Madrid, o. 4.

Es propiedad  
de D. V. de Lalama.

Librerías de Jordan  
Ríos, Perez y Guesta.

# BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

## UN MATRIMONIO AL VAPOR.

Comedia en un acto y en verso, por D. FRANCISCO PALACIO y TORO, representada por primera vez en el teatro de la Comedia (Instituto), en el mes de mayo de 1849.

### PERSONAS.

PAULINA. DON JUSTO.  
DOÑA RAMONA. DON LEPIDO.  
EL SARGENTO. PERICO.

Comedor con cuatro puertas laterales; y una en el fondo. El criado está concluyendo de disponer la mesa. Una de las puertas de la derecha es de balcon.

### ESCENA PRIMERA.

PERICO.

PER. Gracias á Dios que acabé, ahora un rato descansemos, que como dice el refran los duelos con pan son menos.

(se sienta en una butaca.)

Rica poltrona, caramba que bien se sientan los huesos!

Si en estando aquí un instante da gana de hechar un sueño!

Que mundo este, no hay duda (bostezo.)

es un mundo sin gobierno;

unos tanto, y otros nada, la ley del embudo, cierto.

Que bien dijo aquel que dijo

que la igualdad es lo bueno;

todos ó pobres ó ricos,

iguales como el pellejo.

Así se podría vivir,

verbi-gracia, por ejemplo,

yo tendria ricos manjares, (con calma.)

una cama como un templo,

iria á mi quinta el verano,

tendria estufa en el invierno,

coches, berlinas, caballos,

en fin seria un caballero,

y todos me servirian

por mis pesetas corriendo. (durmiéndose.)

pero aun no me falta todo, pues al fin y al cabo tengo... cuando no vida y dulzura, por lo menos... mucho. sueño.

(se queda dormido.)

### ESCENA II.

PERICO, EL SARGENTO. El Sargento, sale por la puerta del foro, con levita, gorrilla de cuartel, canuto de licenciado, y un morralillo á la espalda.

SAR. ¡Ah de casa! Ni por esas;

esto parece un desierto!

pero qué digo? Magnifico!

la cosa cambia de aspecto;

una mesa suntuosa,

jerez, Málaga, burdeos,

esto se llama llegar

á mesa puesta y á tiempo.

Pero quién habita aquí? (observando.)

Nada, continua el silencio,

y la tentacion es grande;

que tal atrincheramiento

despues de andadas seis leguas

escita ya mi ardor bélico.

Doy el asalto, mas antes

como militar esperto,

preparo la retirada. (observa.)

Champans! este es estrangero,

guerra á la Francia. (se sienta.)

(mientras bebe toca con un cuchillo en un baso.)

(se oye roncar á Perico.) ¡Ah de casa!

parece que respondieron!

Calla si es el criado!

Vaya un vigilante esperto.

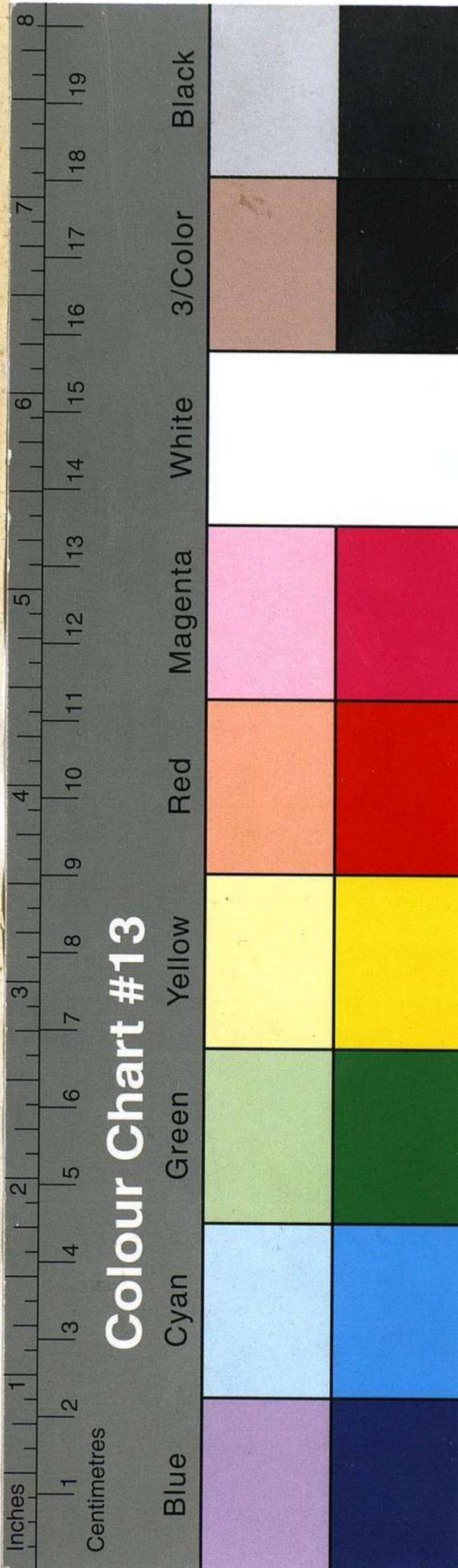
(se reclina en la espalda de la butaca.)

Ola! haragan!

PER. ¿Quién me llama? (azorado.)

SAR. Acerté el nombre al momento!

PER. Qué se le ofrece?..



SAR. Una cama  
con seis colchones lo menos,  
un cubierto en esa mesa,  
en fin, servicio completo,  
como canta la ordenanza  
y corresponde á un sargento;  
toma mi voleta, listo!

PER. (Pues manda como un tudesco,  
que no cerrara la puerta?  
De mi descuido reniego.)  
Pero qué es lo que yo miro? (leyendo.)  
¿Sois Luis Pereda?

SAR. Sargento  
del veinte y cinco de linea.  
(quitándose el morralillo.)

PER. De Cazorla?

SAR. Ese es mi pueblo.

¿Pero me pasas revista?

PER. Cabalito, nada es ello,  
como que somos paisanos!

SAR. ¿Tú mi paisano? En efecto,  
reconozco esas facciones...

PER. Son las de Perico Vientos,  
el hijo del tío Tomás.

SAR. Justamente, ahora recuerdo,  
Periquillo! (se abrazan.)

PER. Luis del alma!  
Pero me dejas suspenso;  
tu soldado! Tú el mas rico  
de los ricachos del pueblo?  
¿Pues no estabas estudiando  
para abogado?

SAR. Es muy cierto;  
pero murieron mis padres;  
y como tengo el defecto  
de ser ligero de cascos...

PER. Y tanto; va si me acuerdo!  
Siempre andabas de bolina,  
en camorra y en enredos  
con los mozos y las mozas...

SAR. Asi mis bienes inmensos  
en breve tiempo gasté,  
ahorqué los hábitos luego;  
y heme ahora licenciado  
de mi voluntario empeño,  
sin dinero, pero rico  
de porvenir y de genio!  
Y tú?

PER. Yo, aqui me la busco  
por no trabajar, sirviendo.

SAR. Siempre el mismo! Un holgazan!

PER. Si eso nace con el pelo!  
Pero ya sale mi amo;  
verás que maldito genio.

SAR. Pues á buena parte viene,  
domesticarle prometo:  
justamente tengo hoy  
un humor bastante negro;  
y á costa de su paciencia  
he de espelerlo del cuerpo;  
ya verás...

PER. Voy á avisarle,  
mira que es un vivorezno.

### ESCENA III.

Los mismos, DON JUSTO. Al salir don Justo le da Pe-  
rico la voleta del sargento.

Jus. Otro alojado!

SAR. (Ya rabia!)

Jus. Se olvida mi privilegio!

Pues este no lo recibo,  
asi me tendrán respeto.

Vaya! vaya! Ola muchacho,  
(dirigiéndose al sargento que está de pie y recostado  
en una silla.)

sabe que gozo de fuero,  
y que no puedes estar  
en esta casa.

SAR. Lo siento;  
crea usted que me agradaba;  
encuentro aqui gusto, aseo,  
buen servicio, ricos muebles,  
anchurosos aposentos,  
en fin, mil comodidades

que francamente os confieso  
que habia pensado invernar;  
mas si hay impedimento,  
me estaré dos ó tres meses,  
ó algo mas si es gusto vuestro.

Mucha franqueza, don Justo,

eso si, hoy le dispense

de que me lleve al teatro,

á reuniones y á paseos;

quiero estar á vuestro lado,

conque sentaos y almorcemos!

Jus. Viose descaro mayor?

Vamos! contenerme quiero:

que Dios te ayude, muchacho,

no tengo gana de juego!

SAR. Nunca estuve tan formal;

tengo á estar aqui derecho,

y si me amosco... cuidado!

(le amenaza con la silla.)

Jus. A mi amenazas? ¿Qué es esto?

Yo te arreglaré, canalla.

Ramona! Paulina! Lépido! (gritando.)

(entrarse.)

### ESCENA IV.

SARGENTO, PERICO.

SAR. Ahora me encuentro en mis glorias!

PER. Hechaste un lance soberbio;

sabe que es un general

de la dependencia.

SAR. Bueno;

cuando no haya otro camino

toco fagina y despejo,

pero yo saqué partido

ya estoy alegre, contento!

### ESCENA V.

Los dichos, DON JUSTO, DON LEPIDO, PAULINA y RA-  
MONA, derecha.

(Paulina y doña Ramona salen queriendo detener á don  
Justo, que trae una casaca militar puesta sobre la  
bata, espada en mano; charreteras de alferez y sombre-  
ro apuntado.)

Jus. A ver si sabes ahora

respetarme, bullanguero!

SAR. (Vaya una facha! y que chica!

De maniobra cambiemos.)

Cese la guerra, don Justo,

que hay señoras de por medio.

¿Quiere usted capitular?

Jus. Vaya pues, capitulemos. (disgustado.)

SAR. Dispense usted, ante todo, que llevado de mi genio, diese ahora rienda suelta á mi carácter violento; que quiere usted, las batallas, la vida del campamento, los rigores, la intemperie, me hicieron sañudo y terco; pero en cambio de este vicio pronto á la razon me avengo, y militar ante todo la disciplina respeto, pues aunque por la mala antes que vencido, muerto; al mirar esas insignias (con intencion.) que por lo antiguas venero, humilde rindo las armas (tiende la silla.) y la cabeza posterno.  
(A ver si así saco raja de aqueste maldito viejo.)

PAU. Perdónese usted, papá!

JUS. Mal mi cólera detengo: levanta, pero al instante ponme tierra de por medio.

SAR. Mi alferéz, está muy bien.

JUS. Mete estos chismes adentro, (se quita la casaca etc.: y los dá á Perico. El sargento esta colocándose el morralillo.) y nosotros á la mesa.

SAR. Mi alferéz, guardeos el cielo. (saluda.)

JUS. Me da compasion; muc hacho!

SAR. Mi alferéz!

JUS. Marchas muy lejos?

SAR. Sesenta leguas.

JUS. Atiende: no creas que rencor te tengo; quiero que ahora me acompañes con mi familia al almuerzo.

SAR. Tanto honor! (Di en el busilis.)

JUS. Déjale de cumplimientos; el que se sienta á mi mesa puede contar con mi aprecio.

SAR. No insisto mas: (buen principio.) soy, don Justo, todo vuestro. (se sienta.)

JUS. Serviste mucho?

SAR. Ocho años.

LEP. (El chico tiene despejo.)

SAR. Señorita!

PAU. Tantas gracias!  
(por una fineza que le hace el Sargento.)

RAM. Es muy galan el mancebo. (á Paulina.)

JUS. Es inutil preguntarte si habrás la campaña hecho?

SAR. Toda entera.

JUS. Y no ascendiste?

SAR. Nunca pasé de sargento; que quiere usted, en España se tiene en muy poco el mérito.

JUS. Dimelo á mi, que me he visto en cien batallas lo menos, y alferéz sali de casa y de alferéz hoy me encuentro.

LEP. Ya se vé, si nunca hicistes una cosa de provecho!

JUS. ¿Cómo que no? Cuidadito! (incomodado.) eso no lo sufro, Lépedo; yo me he hallado en Talavera, en Vitoria y en Murviedro; aquellas si eran batallas,

que cargas, que cañoneo! morian hombres como chinchos y gracias que yo lo cuento. (bebe.)

PAU. Diga usted alguna hazaña. (Cuanto me mira!) (á Ramona.)

RAM. (No es lerdo.) (á Paulina.)

PAU. La de Medellin.

JUS. Gran lance! De pensarlo me estremezco! Estábamos de avanzada mas de ochenta granaderos vino una de treinta y seis; y solo quedé yo ileso!

LEP. Que mentir tan sin piedad!

SAR. No lo estrañe usted, don Lépedo; en esta guerra, se ha visto, y no atestiguo con muertos, el que un solo cañonazo se llevase un regimiento!

JUS. Si señor que puede ser, hay muy buenos artilleros!

LEP. Por no oír tanta necedad me retiro á mi aposento. (arroja la servilleta y plato y se retira.)

JUS. No estrañes ese repente, como no ha servido, es terco en creer las maravillas que los valientes hacemos! Ahora vete á descansar; enseñale su aposento; (á Perico.) vosotras á la costura, yo á mi despacho, y Laus Deo.

## ESCENA VI.

SARGENTO, PERICO.

(Perico quita y entra la mesa.)

SAR. Se repartió la parada.

PER. Lo estoy viendo, y no lo creo; en seis años que le sirvo, no pude amansar al viejo!

SAR. Milagros de la milicia! (pensativo.)

PER. Pero en qué piensas?

SAR. ¿Que pienso! Que tengo veinte y seis años, que he sido estudiante, trueno; que he gastado el capital á mi padre y á mi abuelo; que he sido luego soldado, que me he cansado de serlo, que ayer tomé la licencia y ya me apesta de lejos; en fin, que nunca hice cosa que valga comino y medio, y que sentar la cabeza ahora mismo me he propuesto.

PER. Dices bien; cuando se come aprovecha hechar un sueño; mira, hay tienes tu cuarto, luego, chico, nos veremos.

SAR. Eres un necio, un habieca! (furioso.)

PER. Pero á que tanto epíteto?

SAR. Sabes lo que quiero?

PER. Hombre tu querrás...

SAR. Vas á saberlo. Qué te parece, Perico, si yo tubiese por suegro un ricachon que se honrara

en tenerme por su yerno;  
y si fuera mi costilla  
una muchacha de aspecto,  
¿no podría hacer una vida  
como un canónigo?

PER. Entiendo.

El vino de acá es muy puro  
y te se subió á los sesos:

vamos, á dormir la mona  
mientras engullo el almuerzo!

SAR. ¿Como se entiende? Te burlas,  
pillastron, de mis proyectos?

PER. De tus proyectos? De cuales?

SAR. He pensado hace un momento  
que sea mi esposa tu ama,  
y sea don Justo mi suegro!

PER. ¡La señorita Paulina  
casarse contigo? Cierto

has perdido la chabeta.

SAR. Has de ayudar mis proyectos.

PER. ¡Pero hombre?

SAR. Dime pronto;  
es rico el viejo?

PER. Opulento!

SAR. Y la chica, tiene novios?

PER. Por millares y por cuentos.

SAR. Prefiere alguno?

PER. A ninguno.

Deja... ahora que me acuerdo,  
creo que se despepita

per un tal don Amadeo,  
un chupatintas, un nadie.

SAR. Entra en casa?

PER. No por cierto,  
ni siquiera le conoce;

declaró su pensamiento,  
y la muchacha, que siempre

se hapreciado de conceptos,  
acogió grata su epistola,

le dijo amen, y *Laus Deo*.

SAR. ¿Y tu cómo sabes?..

PER. Toma!

Como que soy su correo:  
ves todas estas cartas

selladas con lacre negro?

Pues todas son calabazas  
á que daré curso luego.

SAR. Y esta de papel verde?

PER. Esta es la del predilecto.

SAR. La del predilecto? Venga. (*con furia.*)

PER. Suéltala por Dios.

SAR. Silencio!

Quieres hacer tu fortuna?

PER. Diera los dientes por ello.

SAR. Pues corre al instante, vuela;

y á ese tal don Amadeo

dale esta carta. (*le da una.*)

PER. Repara

que está sellada de negro!

SAR. Justamente, calabazas!

PER. Y la suya?

SAR. Me la quedo.

PER. Pero y mi señorita?..

SAR. Despachate majadero;

de todo respondo yo.

PER. Dios me saque de este enredo. (*vase.*)

## ESCENA VII.

SARGENTO.

SAR. Magnífico! Viento en popa  
va marchando mi proyecto;

si lo que se piensa pronto  
ha de salir sin remedio!

Ahora bien, voy á intrusarme  
en lugar de ese podenco

de don Amadeo, y la niña  
ha de tragar el anzuelo!

Mi figura es arrogante,  
mis años no represento,

en fin, el caso es mentir,  
y el mentir me importa un bledo;

mas este maldito hábito  
da al traste con mis proyectos;

¿cómo ha de tenerme á mi  
por su adorado tormento?

Si pasára por disfraz...  
mas como probarlo puedo...

Ea, Luisillo, pecho al agua;  
á todo estoy ya resuelto;

por de pronto mi rival  
se va á quedar hecho un hielo

cuando reciba la epistola  
que le deparó mi ingenio;

qué es ello al fin? Calabazas  
que es fruta de todo tiempo;

y es preciso que esté práctica  
en dirlas mi amado dueño.

Salgo de dudas así,  
abramos esta; qué veo!

Una carta de don Justo  
para un notario de reinos?

Si querrá casar la chica?  
Pues señor á lo hecho, pecho,

cedo á mi curiosidad. (*abrela y lee.*)

¡Que fortunon tan completo!  
ahora si que estoy seguro

de poner la ley al viejo:  
la victima es el hermano (*meditando.*)

aquí de mi claro ingenio...  
si un poco el amor me ayuda

se cumplieron mis deseos!

## ESCENA VIII.

SARGENTO, PERICO foro.

SAR. Pero Perico! Mi amigo! (*le abraza.*)

PER. Que me ahogas!

SAR. Eso quiero:  
ahogarte aquí entre mis brazos

mostrándote mi contento.  
Diste la carta?

PER. Al instante.

SAR. La leyó? ¿Puso mal gesto?

PER. Se fue dado á barrabás.

SAR. Otro abrazo! Mas estrecho!

PER. Hombre, que me descoyuntas!

SAR. No sabes cuanto te debo.

Por un error, que bendigo,

entre estas cartas encuentro

una carta de don Justo.

PER. De mi amo? ¿Santos cielos!

Y la abriste?

SAR. Quién lo duda!

PER. Pobre de mi, ¿la has abierto?

Hoy me hechan á presidio!

SAR. Por nada te apures, necio;  
 hoy me caso con Paulina  
 y mañana, si me empeño,  
 te podré hacer mayordomo,  
 canónigo, ó racionero.  
 PER. Bastante harás si me sacas  
 con bien de este atolladero. *(vase foro.)*

## ESCENA IX.

SARGENTO, DON LEPIDO. *Este leyendo un periódico.*

SAR. Señor don Lépido?

LEP. Ola!  
 ya te juzgaba durmiendo.

SAR. Falta hacia, mas lo impiden  
 negocios de mucho peso.

LEP. Eres hombre de negocios?

SAR. Tanto, que si no os molesto,  
 os consultaría un asunto  
 de importancia.

LEP. Dilo presto.

SAR. Nadie nos escucha?

LEP. Nadie.

SAR. Es menester ser discreto.  
 A usted le estan engañando;

*(con misterio y tomándole la mano.)*

es usted un tonto, don Lépido!

*(don Lépido muestra encolerizarse.)*

Si tan pronto se alborota,  
 me marchó con mi secreto.

LEP. Un secreto?

SAR. Y qué le importa!

Pues señor, iba diciendo,  
 que era usted simple...

LEP. Muchacho!

SAR. No sea tan vivo de genio: *(pausa.)*  
 conoció usted á su padre?

LEP. ¿A qué hago un desacierto?

SAR. Es del caso la pregunta.

Su padre de usted, entiendo  
 que fue un hombre descuidado;

asi es que en su testamento  
 nada dijo de un legado

fundado por vuestro abuelo,  
 en la linea de varon

para su primer visnieto:  
 su hermano de usted, don Justo,

tenia noticias del hecho,  
 y á pesar de su enemiga

á los lazos de himeneo  
 tuvo cuidado en casarse,

procurando el marrullero  
 con un masculino bástago

adquirirse el legadojo.

LEP. Y es verdad lo que me dices?

SAR. Lo mismo que el Evangelio.

LEP. Ahora comprendo su tema  
 porque estubiese soltero.

SAR. Vea usted si con razon  
 le decia tonto.

LEP. Lo creo!

SAR. Pues señor, el caso está  
 reducido á dos extremos.

Don Justo no tiene chicos,  
 de modo, señor don Lépido,

que si usted hoy me presenta  
 partida de casamiento,

y un chico gordo y rollizo

que pase por su heredero,  
 entra usted en posesion  
 del legado de su abuelo.

LEP. Pero qué pruebas me das?

SAR. Las suficientes yo tengo:  
 una carta en que don Justo

descubre todo el secreto  
 á su notario; aqui está!

¿no es esta su firma?

LEP. Ciertó!

pero deja... *(queriendo tomarle la carta.)*

SAR. Poco á poco;

cuando el contrato cerremos,

será la carta de usted,

hasta entonces, soy su dueño.

LEP. ¿Pero qué me exiges?

SAR. Nada;

que me recomiende luego

para esposo de Paulina,

que al punto consienta el viejo,

y que en esta misma noche,

mediante Dios, nos casemos.

LEP. Tú pides un imposible.

SAR. Se aviene á todo?

*(amenazando con romper la carta.)*

LEP. Me avengo;

te casarás con la chica;

ah Justo! ya nos veremos;

mas supongo que tu cuna...

SAR. No tenga ningun recelo;

soy de casa solariega,

y en linea recta desciendo,

segun mis ejecutorias,

de los infantes del Vierzo.

LEP. Eso está bien, pero á mi

quién me saca del aprieto?

SAR. Vea usted como se ingenia;

en este instante es soltero,

y es preciso que se case

y que tenga un chico hoy mesmo.

LEP. Y cómo me he de ingeniar?

Vaya usted en un momento

á casarse y tener hijos

como si fuesen buñuelos!

SAR. Pero atienda usted, bendito;

¿no tuvo algun trapicheo

en su juventud?

LEP. Aguarda,

maldito si pensé en ello;

habrá como veinte años,

se entiende, con fin honesto!

con una costurerilla

tuve ciertos devaneos.

SAR. Y hubo resultas?

LEP. Formales!

y en el masculino género;

pero la tal damisela

andaba en mil gatuperios,

me abandonó, y la olvidé.

SAR. Hizo usted un desacierto;

¿quién ha de encontrar ahora

á la dama y al muñeco!

Merecia usted que lo ahorcáran!

LEP. Todavía no desespero;

tenia una carta... *(buscándola en la cartera.)*

esta es. *(dala al sargento.)*

SAR. Y vive aqui este sugeto?

LEP. El criado le conoce.

SAR. Corro á dársela; mas cuento

que no olvidará mi encargo.

Sereis mi tío? *(volviendo.)*

LEP.

Lo prometo. *(se dan la mano.)*

*(don Lépido entra en su cuarto.)*

ESCENA X.

SARGENTO, PERICO.

*(don Lépido entra en el cuarto de don Justo, el Sargento al salir por la puerta del foro, encuentra á Perico.)*

PER. A dónde vas?

SAR.

A buscarle.

Corre, no pierdas momento,  
lee está carta y traeme al punto  
noticias de su contesto.

PER. Jesus y qué trapisondas!

SAR. Conoces este sugeto?

PER. Como á ti.

SAR.

Pues corre, vuela!

PER. Querrás decirme?..

SAR.

A su tiempo.

Hoy me caso con Paulina.

PER. Con la señorita?

SAR.

Cierto;

solo me falta que admita  
el amor que la profeso.

PER. Pues apenas falta nada!

SAR. Vete! *(le da un empellon y vase.)*

Momento supremo!

Ella viene, guerra á muerte;

ó tronar ó ser su dueño. *(se coloca al paño.)*

ESCENA XI.

PAULINA, SARGENTO, despues PERICO.

PAU. Ahora que libre me veo,

quiero saber del criado

si mi billete ha llevado

á mi querido Amadeo.

Tan solo su letra vi

y ya por su amor sollozo,

debe ser un lindo mozo!

tal cual me lo presumi.

Siento en el pecho un temblor,

y el corazon me palpita,

si dar á un novio una cita

es cosa que da pabor!

Observo desde el balcon. *(se dirige á él.)*

SAR. La muchacha es una malva;

diz que la ocasion es calva,

no perdamos la ocasion. *(se acerca de puntillas.)*

PAU. Ya debe estar en la esquina;

si á mis favores es fiel... *(abre y mira.)*

no está, me engaño el cruel.

SAR. No os ha engañado, Paulina!

*(se arrodilla y le coge la mano.)*

PAU. Qué haceis? Soltad! qué insolencia!

SAR. Aqui me estaré de hinojos,

hasta que lea en vuestros ojos

de mi pasion la sentencia.

PAU. Pero quién sois?

SAR.

Paulinita! *(se levanta.)*

que quién soy me preguntais?

Tan facilmente olvidais

que me disteis una cita?

PAU. Una cita? *(Si será...)*

Imposible! En ese trage...

No he de sufrir tal ultrage;

avisaré á mi papà. *(quiere irse.)*

SAR. *(Medio perdido me veo!)*

Llamadle, bien, aquí espero;

obraré cual caballero,

cual cumple á don Amadeo.

PAU. Don Amadeo! Sois vos?

SAR. El que os ama, vida mia,

el que sin vos moriria

pues solo vive por vos!

Yo, que en loco frenesi

de vuestro amor inspirado,

de militar disfrazado

á vuestro lado corri!

Yo, que en temporal desecho

que me consume y me acaba,

me abraso en ardiente laba

siendo un Vesubio mi pecho!

Ah! consolad mis pesares,

ó en mi vehemente delirio,

la palma de mi martirio

iré á pedir al Henares!

PAU. Callad, que nos van á oir,

habeis dado un paso osado.

SAR. Estando ya á vuestro lado

poco me importa morir!

Pero no abrigueis temores,

confiad cual yo confio,

don Lépido, vuestro tío,

protege nuestros amores.

Decid que me amais.

PAU. Silencio!

¿No escribis con falsedad?

SAR. Solo os digo la yerdad;

no os amo, que os reverencio!

Ved vuestra carta querida,

conozco hasta sus dobleces!

La lei quinientas veces...

*(No lo hago mal por mi vida!)*

PAU. Tambien yo... me ruborizo!

al leer vuestra misiva,

sentí una impresion tan viva...

temi que fuera un hechizo!

SAR. Yo si que perdi la calma

al hechizo de esos ojos,

de quienes ya son despojos

mi corazon y mi alma!

PAU. Ay Amadeo!

SAR.

Ay Paulina! *(le toma la mano.)*

Dispensad tales escesos;

mas quiero daros mil besos

en esta mano divina! *(la besa.)*

*(al besársela aparece Perico en la puerta del foro.)*

PAU. Que vienen!

PER. *(quedándose plantado.)* Santa Cecilia!

SAR. Disimulad; el criado.

PER. Este maldito alojado

va á alojarse en la familia.

SAR. *(Volvereis?)*

PAU.

*(Si.)*

SAR.

*(Paulinita!)*

PAU. Ya lo oisteis, caballero! *(fingiendo seriedad.)*

descubrios pronto, lo espero! *(vase.)*

SAR. Asi lo haré, señorita.

ESCENA XII.

SARGENTO, PERICO.

PER. A sufrirte ya no hay fuerzas;

estás en casa dos horas,

y ya á la niña enamoras  
y con el señor almuerzas!  
Cuidado, que es mucho lujo  
para tu clase, caramba!  
y por vida del rey Wamba  
que me temo que seas brujo!

SAR. De la milicia son galas,  
mas me tiene hechando lumbre  
la maldita incertidumbre;  
¿qué nuevas me traes?

PER. Muy malas.

SAR. Habla, despacha!

PER. Despacho!  
Les cupo muy mala estrella;  
del cólera murió ella,  
de sarampion el muchacho!

SAR. No te diera un tabardillo!

PER. Mil gracias por lo galante!

SAR. Necesito en este instante  
(paseando precipitadamente.)  
una muger y un chiquillo!

PER. Pues los cuidados escusa,  
eso es quejarse de vicio;  
hembras hay en el Hospicio  
y muchachos en la Inclusa.

SAR. Mas cómo hallar, ni en Madrid,  
una que sin cargo y data,  
quiera aceptar la posdata  
del muchacho? Ese es el quid!

PER. Una mi amistad te abona  
sin que te muevas de aquí.

SAR. Y quién es?

PER. Doña Ramona!

SAR. Ese vejestorio?

PER. Si.

SAR. Estás seguro?

PER. Canario!  
Cuando lo digo, lo estoy;  
justamente hoy mismo, hoy,  
la he anunciado en el diario!

SAR. Y se atreve?

PER. Eres un zote!  
Aunque su cutis no es nuevo,  
alguien picará en el cebo,  
que no es malejo su dote.

SAR. Esto es. (medita.) Asi me indico.  
(escribe en una hoja de su cartera, y se la da.)

PER. Aquí la citas?

SAR. Si, vuela!

PER. Pesca tú la damisela  
que yo me encargo del chico! (vase.)

**ESCENA XIII.**

SARGENTO, DON LEPIDO.

SAR. Bien mis baterias asesto! (sale don Lépido.)

LEP. Buena pieza!

SAR. Camarada,  
qué se ha adelantado?

LEP. Nada. (con calma.)  
Tú conseguiste...

SAR. Ni esto. (id.)

SAR. Vos no desistis?

LEP. Seguro;  
pues tengo bonito genio!  
Mas si nos falta tu ingenio  
no salimos del apuro.  
A cambiarte la voleta

ahora mi hermano salió.

SAR. Trabajo y tiempo perdió  
que la muchacha me peta.

LEP. Quieres reírte á mi costa?  
No la conociste hoy?

SAR. Ahí verá usted lo que soy,  
me enamoro por la posta;  
y es tan vehemente mi amor,  
que en sus aguas seductoras,  
va el deseo ganando horas  
como buque de vapor.

LEP. Y la chica?

SAR. Me idolatra!  
Quién se resiste á este talle?

LEP. Harás que mi risa estalle?

SAR. Somos Antonio y Cleopatra!  
Y por nada me embarranco,  
en prueba, de aquí á una hora  
tendrá usted chico y señora...  
póngame una firma en blanco  
(le da un papel que saca de su morralillo: don Lé-  
pido firma.)

LEP. Y cuál es tu fin?

SAR. Muy sano; (lo toma.)  
ahora aquí, á doña... cualquiera,  
en la forma que yo quiera  
ofreceis palabra y mano.  
Sed á mi encargo leal.

SAR. Tu amor á mi cargo deja... (vase y vuelve.)  
Hombre, que no sea muy vieja! (vase)

SAR. Os preparo una Ves-tal!  
Ahora sin mas detencion  
sigo á mi suerte la pista,  
y escribano y pendolista  
estiendo la obligacion.

**ESCENA XIV.**

SARGENTO, y despues DOÑA RAMONA.

SAR. Yo don Lépido... Antequera (escribiendo.)  
ofrezco... y mi fé lo abona,  
mi mano á doña Ramona;  
ya los casé: á la cartera.

**ESCENA XV.**

SARGENTO, y DOÑA RAMONA.

SAR. (Ya tengo aquí á la futura!)

RAM. (Qué arrogante y qué ladino!  
fingirémosle rigor.)

SAR. (Pues es de un feo algo subido!)

RAM. Caballerito!

SAR. Madama!  
podré saber en qué os sirvo?

RAM. (Qué atento es!) Muy en breve;  
tan solo vine á decíroslo.  
Conoceis este billete?

SAR. (Mala cara, nonum signum!)  
Este billete, en efecto,  
no puedo negar que es mio.  
(Hechemos el resto ahora.)  
Mas si di un paso atrevido!..  
Si me elevé hasta la altura  
de mi pensamiento altivo,  
creedme, segui tan solo  
del corazon los instintos,  
procurando realizar  
mis amorosos designios.

RAM. (Ay qué piquito de oro!

- ya de oirlo me derrito.)  
Caballero, ese language (con aspereza.)  
es muy poco comedido.
- SAR. (La vieja se hace de pencas,  
apretemos el tornillo.)  
Es decir que me negais  
la gracia que solicito..?  
Verdugo sois de mi dicha;  
yo os juro... (yéndose.)
- RAM. Caballerito!  
poco á poco, qué exigencia!  
teneis un genio muy vivo. (deteniéndole.)
- SAR. (Ya se entrega.)
- RAM. (le toma de la mano.) Venga acá.  
Tiene empeño decidido  
en su pretension?
- SAR. Estremo.
- RAM. Lo ha pensado bien?
- SAR. Muchísimo!
- RAM. Me será fiel?
- SAR. Os lo juro!
- RAM. De buen genial?
- SAR. Esquisito!
- RAM. No se asustará...
- SAR. De nada. (vivo.)
- RAM. Ni de mi fé de bautismo?
- SAR. Os haceis un disfavor;  
podreis tener, imagino...
- RAM. Vaya, decid.
- SAR. Echo mucho!  
Tendreis sus cuarenta y cinco!
- RAM. Justamente; los cumpli!
- SAR. (Hará su tercio de siglo!)  
Ademas, con ese talle,  
esa gracia, esos hechizos,  
¿quién seria tan mercantil  
que reparase en guarismos?  
Diez años mas ó diez menos  
no me importan un comino,  
solo vuestra mano quiero...
- RAM. Dueño sois de mi albedrio!  
oh felicidad suprema! (le da la mano.)
- SAR. (Pues esta lo toma al vivo!)
- RAM. (No la estrecha!)
- SAR. (Dicho y hecho;  
trocó los frenos!)
- RAM. Bien mio!
- SAR. Ved que estais en un error.  
(quiere soltarse la mano.)
- RAM. Eres mi bien! mi delirio!
- SAR. Pero advertid que no soy... (id.)
- RAM. Riquezas no necesito,  
eres mi París, mi Adonis,  
eres...
- SAR. Soy un basilisco!  
(se suelta con violencia y se retira; doña Ramona le sigue.)
- RAM. Pero te enfadas, mi bien?
- SAR. Me doy al diablo y á Cristo;  
me retiro de esta casa;  
abandono mis desígnios, (furioso.)  
estoy por... maldita vieja!  
venirme con ameros!
- RAM. Vieja yo!
- SAR. Vieja y revieja! (con mas furia.)
- RAM. Qué insolencia! qué cinismo!  
Yo me ahogo, yo me muero. (se deja caer en una silla.)
- SAR. (Vamos, fui un aturdido, una silla.)
- esta da al través con todo.)  
Ramoncita! (acercándose.)
- RAM. Fementido! (con dulzura.)
- SAR. Denuestadme si quereis,  
mas ved que no he merecido  
tanto rigor; yo os hablaba  
por encargo de un amigo  
que pretende vuestra mano.
- RAM. Conque no sois..?
- SAR. (fingiendo sentimiento.) Cruel destino! (serio.)  
Me roba vuestra belleza!  
Mas severo en mis principios,  
aunque sufra el corazon  
en otro mi bien resigno!
- RAM. Y eso fué...
- SAR. Lo que me hizo  
en un furibundo ascenso  
de cólera y de idiotismo,  
deciros mil necesidades  
al verme favorecido!
- RAM. Válgate Dios por ascenso!  
Me disteis un rato lindo!
- SAR. Perdonádmelo, y al caso;  
¿podré decir á mi amigo  
que aceptais su pretension?
- RAM. Si es vuestro gusto, lo es mio!  
(Cáseme y sea con quien quiera;  
reniego del solterismo!)  
Y el nombre de ese galan? (con coqueteria.)
- SAR. Me es imposible decirlo,  
graves razones lo impiden;  
mas consentid, pues confio  
que habeis de quedar contenta.
- RAM. Buen mozo! (preguntando.)
- SAR. Arrogante chico!
- RAM. Sano?
- SAR. Como una manzana!
- RAM. De buena edad?
- SAR. Granadito!
- RAM. Pues digo amen; ¿qué he de hacer?
- SAR. Ahora una prueba os exijo.
- RAM. Desconfiais?
- SAR. No haré tal:  
mas permitid que á mi amigo  
le lleve de vuestra parte  
un par de bucles, un rizo!
- RAM. (Quién los tuviera!) Tomad;  
será bastante este anillo?
- SAR. Exijo mas.
- RAM. Acabad!
- SAR. Este es vuestro cuarto? (por el 2.º izquier-  
da.)
- RAM. El mismo.
- SAR. Pues quedareis encerrada  
mientras diligente, activo,  
escapo en busca del novio.
- RAM. Recelais?
- SAR. En vos confio;  
mas es de cristal la honra (con segunda.)  
y quiero mucho á mi amigo!  
(la obliga á encerrarse; al entrar dice á doña Ra-  
mona.)  
Vaya, entrad, que viene gente.
- RAM. Conque es buen mozo!
- SAR. Un Narciso!  
Se casará con un lobo  
por tal de tener marido!

ESCENA XVI.

SARGENTO, después PAULINA.

SAR. Ya tengo aquí la madama,  
solo me falta el chiquillo;  
pero ya viene Paulina,  
ea, valor y el triunfo es mio! *(sale Paulina.)*  
Paulina! qué puntual!  
tanto favor me enloquece.  
PAU. Eso y mucho mas merece  
quien me ama tan leal.  
SAR. *(Me quiere, está decidido,  
y yo me muero por ella.)*  
PAU. Qué decis?  
SAR. Que sois muy bella  
y estoy muy favorecido!  
PAU. Os pesa de mi favor?  
SAR. Eso fuera una heregia;  
¿cómo pesarme podría  
siendo tan puro mi amor?  
PAU. Y no mentis?  
SAR. Ah Paulina!  
aunque mi labio mintiera,  
en mis ojos se leyera  
la pasión que me domina!  
Os amo con frenesí,  
sois mi vida, mi esperanza,  
sois mi bienaventuranza!  
¿qué mas exigis de mi?  
¿Quereis que á la antigua usanza  
os proclame mi bravura,  
por reina de la hermosura?  
¿Quereis que á punta de lanza  
sostenga en regio torneo  
contra fieros paladines,  
que son honestos los fines  
de vuestro pobre Amadeo?  
Pedid y haré maravillas!  
PAU. Pido que no me engaños.  
SAR. Si tal injuria me haceis,  
aquí estaré de rodillas  
hasta que...

ESCENA XVII.

Dichos, DON JUSTO, DON LÉPIDO, después DOÑA RAMONA.

*(Don Justo y don Lépidó salen por la puerta del foro: don Justo al ver arrodillado al sargento corre á ellos; Paulina se entra en el cuarto de la derecha. El sargento impide la entrada, y don Lépidó sujeta á don Justo.)*

JUS. Bravo, bravísimo!  
SAR. Tiró el diablo de la manta. *(Paulina se esconde.)*  
JUS. Vióse desvergüenza tanta!  
SAR. Esto es muy claro...  
JUS. Clarísimo!  
*(don Lépidó le sujeta.)*  
SAR. Nada le estrañe, don Justo,  
ni lo que diga le aflija,  
Paulinita, vuestra hija,  
hizo su gusto, y mi gusto!  
Gustóme desde que la vi,  
yo no le fui indiferente,  
juré amarla eternamente,  
y ella jurómelo á mi.  
Pero palabra de honor,  
lo que aquí habeis presenciado,  
el paso es mas avanzado

que dimos en nuestro amor!  
Ahora evitadnos el mal  
de tener que emanciparnos,  
y á la fuerza revelarnos  
contra el fuero paternal;  
el que os negueis nada vale  
sino hacer el lance critico,  
acudo al Gefe Politico,  
y depositada sale.  
Porque don Justo, es lo fijo,  
ella me quiere, yo á ella;  
no desunais nuestra estrella,  
y llamadme vuestro hijo.  
*(durante esta relacion don Justo ha estado impaciente, soltándose al fin de don Lépidó.)*  
LEP. Hombre, no busques tu ruina. *(se suelta.)*  
JUS. Toma mi consentimiento! *(le dá otra voleta.)*  
SAR. Un cambio de alojamiento!  
pues señor, rompió la mina!  
Vereis si sé obrar intrépido.  
*(se dirige donde está doña Ramona.)*  
Vaya, salid.  
JUS. Qué entruchada!  
*(doña Ramona sale cubierta con un velo y muy ataviada.)*  
Mas qué es esto?  
SAR. Una tapada;  
la señora de don Lépidó!  
*(va á levantarla el velo: don Lépidó se pone con mucha prisa los anteojos.)*  
LEP. *(Ramona! Dios de Israel!)*  
RAM. *(Don Lépidó, qué marido!)*  
JUS. Qué es esto? Estoy aturdido.  
*(el Sargento acerca á don Lépidó y doña Ramona que se miran con repugnancia.)*  
SAR. Os haré un relato fiel,  
la cosa se alcanza al vuelo;  
don Lépidó está casado,  
y ahora os reclama el legado  
que fundára vuestro abuelo.  
Leed. *(le dá el contrato.)*  
JUS. *(Hay de mi insensato!)*  
No es bastante el documento.  
SAR. No ha llegado á sacramento  
pero pasó de contrato! *(con intencion.)*  
Ademas, quién no asegura  
mediante esta obligacion,  
que dará su bendicion  
á estos muchachos el cura?  
*(durante toda la escena don Lépidó y doña Ramona siguen mostrándose desvío.)*  
JUS. Conque es cierto?  
RAM. No hay falencia!  
JUS. Necio de mi; ¿á qué me asusto?  
El enlace es de mi gusto,  
pero no es tuya la herencia!  
Pues tu abuelo don Rufino  
exigió de condicion,  
para esta adquisicion  
un bástago masculino!  
LEP. Que tú no le tienes, Justo.  
JUS. Tú tampoco.  
LEP. Te equivocas!  
RAM. Qué vergüenza!  
SAR. *(á doña Ramona.)* Qué bicocas!  
Lo tiene sano y robusto! *(á don Justo.)*  
RAM. *(Qué rubor!)*  
JUS. *(Qué pesadilla!)*  
Y dónde está el angelito?

SAR. (Y no viene ese maldito! *(al balcon y ap.)*  
 Pues señor, ancha Castilla!  
 Audacia, quién se apuró?)

LEP. Su desfachatez me anima.  
*(el Sargento saca á Paulina del cuarto.)*

SAR. Tio, os presento á mi prima!

JUS. Tú eres mi sobrino?

SAR. Yo!  
 La sangre no os lo decia?  
 Yo, que en países estraños  
 he vivido largos años  
 lejos de la Patria mia!  
 Yo, que á mis padres queridos  
 hoy estrecho entre mis brazos, *(lo hace.)*  
 rehabilitando unos lazos  
 para mi mal destruidos!  
 Yo, que rindo parabienes  
*(juntando á don Lépido y doña Ramona.)*  
 hoy á mi suerte dichosa,  
 cediendo á mi prima hermosa  
 una mitad de mis bienes.  
*(don Lépido le tira del levita y dice.)*

LEP. Pero muchacho!

SAR. *(Silencio,*  
 ó perdeis la otra mitad.)  
 Lo aprobais? ¡Cuanta bondad! *(por D. Lépido.)*  
 Con razon os reverencio!  
 Ahora un abrazo me dad. *(á don Justo.)*

JUS. Si, que ya estoy conmovido. *(se abrazan.)*  
*(Del todo mal no he salido  
 que me queda la mitad.)*

SAR. Y Paulina? *(á don Justo.)*

JUS. Vaya pues,  
 me ganaste la jugada!

SAR. *(Divina calaverada!*  
*(tomando de la mano á Paulina,)*  
 de audaces fortuna es.)

## ESCENA ULTIMA.

Los dichos, y PERICO.

PER. Hay estan! *(indicandole dos con los dedos.)*

SAR. *(No es ocasion; (ap. á él.)*  
 mira, prohijalos tû.

PER. Prohijelos Belcebú!  
 Se los vuelvo á la nacion. *(vase.)*

JUS. Pues salimos de querellas,  
 todo me lo has de decir,

SAR. De dudas podreis salir  
 al chocar de las botellas!  
 Ahora á mi intento acomoda,  
 si aun la suerte me apadrina,  
 proporcionar á Paulina  
 un buen regalo de boda.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS  
 DEL REINO. — Aprobada en sesion del 14 de ju-  
 lio de 1849. — Baltasar Anduaga y Espinosa. —  
 Es copia del original censurado.

MADRID, 1849.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,  
 Calle del Duque de Alba n. 13.

El Tio Pablo ó la educacion, c. en 2.  
El Vivo retrato t. 3.  
El Ultimo de la raza, c. en 1.  
El Ultimo amor, o. 3.  
El Usurero t. 1.  
El Zapatero de Lóndres, t. 3.  
El Tigre y el toro, o. 1.

Fausto de Underwal, t. 5.  
Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.

Gustavo III ó la conjuracion de Suecia,  
t. 5.

Hasta los muertos conspiran, o. 3.  
Honores rompen palabras, ó la ac-  
cion de Villalar, o. 4.  
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.  
Halifax, ó pícaro y honrado, c. en 3 y  
un prólogo.

Inventor, bravo y barbero, t. 1.  
Ilusiones, o. 1.

Jorge el armador, t. 4.  
Juí que jembra, o. 1.  
José Maria, ó vida nueva, o. 1.  
Juan de las Viñas, o. 2.  
Juan de Padilla, o. 6 cuadros.  
Jacobo el aventurero, o. 4.  
Julian el carpintero, t. 3.  
Juana Grey, t. 5.

La Abadía de Penmarck, t. 3.  
La Alqueria de Bretaña, t. 5.  
La Barbera del Escorial, t. 1.  
La Batalla de Clavijo, o. 1.  
La Boda y el testamento, t. 3.  
Los contrastes, t. 1.  
La Conciencia sobre todo, t. 3.  
La Cocinera casada, t. 1.

Las Camaristas de la Reina, t. 1.  
La Corona de Ferrara, t. 5.  
Las Colegialas de Saint-Cyr, t. 5.  
La Cantinera, o. 1.  
La Cruz de la torre blanca, o. 3.  
La Conquista de Murcia, por don Jai-  
me de Aragon, o. 3.  
La Calderona, o. 5.  
La Condesa de Senecey, t. 3.  
La Caza del Rey, t. 1.  
La Capilla de S. Magin, o. 4.  
La Cadena del crimen, t. 5.  
La Campanilla del diablo, t. 4 y pró-  
logo. Magia.  
Los celos, c. en 3.  
Las cartas del conde-duque, c. en 2.  
La Cuenta del zapatero, c. en 1.  
Los dos Fóscares, o. 5.  
La Dicha por un anillo y mágico rey  
de Lidia, o. 3. Magia.  
Los Dos ángeles guardianes, t. 1.  
Los Dos maridos, t. 1.  
La Dama en el guarda-ropa, o. 1.  
La Feria de Ronda, o. 1.  
La Felicidad en la locura, t. 2.  
La Favorita d. en 4.  
La Gaceta de los tribunales, c. en 1.  
La hija de Cromwell, d. en 1.  
La Hija del bandido, t. 1.  
La Hija de mi tio, t. 2.  
La Hermana del soldado, t. 5.  
La Hermana del carretero, t. 5.  
Las Huérfanas de Amberes, t. 5.  
La Hija del Regente, t. 5.  
Las Hijas del Cid y los infantes de  
Carrion, o. 3.  
La Hila del prisionero, t. 5.  
La Herencia de un trono, t. 5.  
Las Intrigas de una corte, t. 5.  
La Ilusion ministerial, o. 3.  
La Joven y el zapatero, o. 1.  
La Juventud del emperador Carlos V,  
t. 2.  
Leonardo el peluquero, t. 3.  
Laura de Monroy, ó los dos Maestres,  
o. 3.  
Luchar contra el destino, t. 3.  
Luchar contra el sino. (vease Sortija  
del Rey), o. 3.  
La Ley del embudo, o. 1.  
La Muger eléctrica, t. 1.  
La Modista alferez, t. 2.  
Los Mosqueteros de la Reina, . 3.  
La Mano derecha y la mano izquierda,  
t. 4.  
Los Misterios de París, primera parte  
t. 6 cuadros.  
Idem segunda parte, t. 5 cuadros.  
Los Mosqueteros, t. 6. cuadros.  
La Marquesa de Savannes, t. 3.  
La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.  
La Opera y el sermon, c. en 2.

La Pomada prodigiosa. l. 1.  
La Penitencia en el pecado, c. en 3.  
La Posada de la Madona, d. en 4 y  
prólogo.  
Lo primero es lo primero, t. 3.  
La Pupila y la péndola, t. 1.  
La Protegida sin saberlo, t. 2.  
Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.  
Los Prusianos en la Lorena, ó la hon-  
ra de una madre, t. 5.  
La Posada de Currillo, o. 1.  
La Perla sevillana, o. 1.  
La Primera escapatoria, t. 2.  
La Prueba de amor fraternal, t. 2.  
La Pena del talion ó venganza de un  
marido, o. 5.  
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.  
La Reina Sibila, o. 3.  
La Reina Margarita, o. en 6 actos.  
La Rueda del coquetismo, o. 3.  
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.  
Los Templarios, ó la encomienda de  
Aviñon, t. 3.  
La Taza rota, t. 1.  
La Tercera dama duende, c. en 3.  
La Toca azul, c. en 1.  
La Vida por partida doble, t. 1.  
La Viuda de 15 años, . 1.  
La Victima de una vision, t. 1.

Mas vale tarde que nunca, t. 1.  
Muerto civilmente, t. 1.  
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.  
Mi vida por su dicha, t. 3.  
Maria Juana, ó las consecuencias de  
un vicio, t. 5.  
Martin y Bamboche, ó los amigos de  
la infancia, t. 9 cuadros.  
Mateo el veterano, o. 2.  
Marco Tempesta, d. en 3.

Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán  
Mendoza, t. 2.  
No ha de tocarse á la reina, t. 3.  
Nuestra Señora de los Avismos, ó el  
castillo de Villeneuve, t. 5.  
Nunca el crimen queda oculto á la  
Justicia de Dios, t. 6 cuadros.

Noche y día de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.  
No hay miel sin hiel, o. 3.  
No mas comedias, o. 3.  
No es oro cuanto reluce, o. 3.  
No hay mal que por bien no venga, o. 1.

Percances de la vida, t. 1.  
Perder y ganar un trono, t. 1.  
Páris el gitano, t. 5.  
Paraguas y sombrillas, o. 1.  
Perder el tiempo, o. 1.  
Perder fortuna y privanza, o. 3.  
Pobreza no es vileza, o. 4.  
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, d. en 5.  
Por no escribirle las señas, c. en 1.

Quién era? o. en 1.  
Quién será su padre? c. en 2.

Reinar contra su gusto, t. 3.  
Rabia de amor!! t. 1.  
Roberto Hobart, ó el verdugo del Rey, o. 3 actos y prólogo.  
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.  
Ricardo el negociante, d. en 3.

Si acabarán los enredos? o. 2.  
Sin muger y sin empleo, o. 1.

Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.  
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.  
Trapisondas por bondad, c. en 1.

Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.  
Valentina Valentona, o. 4.

Un buen marido! t. 1.  
Un cuarto con dos camas, t. 1.  
Un Juan Lanás, t. 1.  
Una muchachada! t. 1.  
Una cabeza de ministro, t. 1.  
Una noche á la intemperie, t. 1.  
Un bravo como hay muchos, t. 1.  
Un diablillo con faldas, t. 1.  
Un pariente millonario, t. 2.  
Un avaro, t. 2.  
Un casamiento con la mano izquierda t. 2.  
Un padre para mi amigo, t. 2.  
Una broma pesada, t. 2.  
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.  
Un día de libertad, t. 3.  
Uno de tantos bribones, t. 3.  
Una cura por homeopatía, t. 3.  
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.

Un error de ortografía, o. 1.  
Una conspiracion, o. 1.  
Un casamiento por poderes, o. 1.  
Una actriz improvisada, o. 1.  
Un tío como otro cualquiera, o. 1.  
Un motin contra Esquilache, o. 3.  
Un corazon maternal, t. 3.  
Una noche en Venecia, o. 4.  
Un viaje á América, t. 3.  
Un hijo en busca de padre, t. 2.  
Una estocada, t. 2.  
Un matrimonio al vapor, o. 1.  
Un soldado de Napoleon, c. en 2.  
Un casamiento provisional, c. en 1.  
Una audiencia secreta, d. en 3.  
Un quinto y un pábulo, c. en 1.  
Un mal padre, d. en 3.  
Un rival, c. en 1.  
Un marido por el amor de Dios, c. en 1.  
Un amante aborrecido, c. en 2.

Yo por vos y vos por otro! o. 3.